

junto de ceremonias estériles con que pretendemos engañar á los hombres; que nuestra fe no persuade al entendimiento, y de consiguiente no mueve á la voluntad; que somos fariseos, enemigos de la cruz de Cristo, y perseguidores de su doctrina.

Si esto es duro, si nos hace temblar delante de Dios el testimonio de nuestra conciencia, examinemos nuestras obras, que ellas nos dirán fielmente la verdad. Sí, Dios mío, yo conozco que creer que sois sumo bien, y no amaros; que sois infinitamente justo, y no temeros; creer que teneis una felicidad eterna preparada, y no hacer diligencias para lograrla; que hay un fuego inextinguible, y no temer tan terrible castigo; creer que el Verbo eterno se hizo hombre por nosotros, y despreciar su doctrina; pisar su sangre, y abandonar sus sacramentos, esto es imperceptible, es absolutamente contradictorio, y no cabe en la razon ni en el entendimiento rectificado con la fe.

DIA SEGUNDO.

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, VULGARMENTE
LLAMADA LA CANDELARIA.

La fiesta de este dia comprende dos grandes misterios, la Purificacion de la santísima Virgen, y la Presentacion de Jesucristo. La mas pura de todas las vírgenes, que viene á sujetarse á la ley de la purificacion; y el Santo de los santos, el Sacerdote eterno del nuevo testamento, que viene á ofrecerse al Señor como sagrada víctima. María madre de Dios, la mas santa de todas las mujeres, viene á ofrecer un sacrificio de expiacion, ella que jamás contrajo la menor mancha. El Hijo unigénito del Padre eterno, el

Redentor de todos los hombres, quiere ser rescatado para inmolarse á si mismo por nosotros en el Calvario. Doble sacrificio en doble misterio. La mas tierna de todas las madres, que viene ella misma á ofrecer en sacrificio á su hijo; la mas pura de todas las vírgenes, que por humildad quiere ser confundida con todas las demás mujeres. María en la presentacion sacrifica por amor de los hombres la cosa que mas ama como madre, que es su hijo; en la purificacion sacrifica, por decirlo así, lo que mas aprecia como virgen, que es la gloria de la misma virginidad. ¡Cuántos misterios se encierran en un solo misterio! Un Dios víctima, una virgen que no toma otra cualidad que la de madre; un santo profeta que, teniendo en sus brazos al Mesias, desenvuelve todo el secreto y toda la economía de nuestra redencion. Todo nos predica hoy el exceso del amor de un Dios para con los hombres y la ternura de la madre de un Dios para con los pecadores, el culto de la Religion, la perfecta sujecion á la ley, el mérito de la humildad y la importancia de la salvacion. ¡Qué rico mineral de saludables reflexiones para quien penetra bien el espíritu de este misterio!

Cuando el Señor dió la ley á su pueblo, ordenó que las mujeres paridas, por algun tiempo despues del parto, se abstuviesen de entrar en el templo, y de tocar cosa alguna de las que fuesen consagradas al culto. Este tiempo se limitó á cuarenta dias, siendo hijo lo que pariesen, y á ochenta siendo hija, con la obligacion de que, pasado este respectivo termino, la madre se presentase en el templo y ofreciese al Señor en holocausto un tierno corderillo en accion de gracias por su feliz alumbramiento, y un pichon ó una tórtola, para expiacion del pecado, es decir, de toda impureza legal. Pero que si la recien parida fuese pobre, en lugar del corderillo ofreciese otra tór-

tola ú otro pichon; los cuales ofrecidos al Señor por el sacerdote, quedaria purificada.

Además de la ley que hablaba de la purificacion de la madre, habia otra que particularmente se entendia del hijo primogénito. *Si el primer fruto del vientre de la madre fuere hijo*, dice la Escritura, *le separaréis para el Señor, y se le consagraréis* (1). Por esta ley todos los primogénitos de los hijos de Israel debian ser dedicados al ministerio de los altares; pero porque Dios habia escogido para este empleo á los hijos de la tribu de Levi, ordenó que los primogénitos de las otras tribus, no debiendo servir en el templo, fuesen presentados al Señor como primicias que se le debian, y que despues fuesen rescatados á precio de dinero: *pretio redimes* (2).

Es cierto que la ley de la purificacion de ningun modo concernia á Maria, porque habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, y siendo madre sin dejar de ser virgen, no tenia necesidad de purificarse, y consiguientemente no debia entenderse con ella esta ley. El milagroso nacimiento de Jesucristo, solo habia contribuido para hacer mas pura á su madre; pues, *unde sordes in virgine matre?* exclama san Agustín (3): ¿De dónde habia de venir mancha ó impureza á aquella doncella hecha madre sin dejar de ser virgen? ¿Cómo habia de hacerse lugar la inmundicia en aquel castisimo seno en que el Verbo se hizo carne? Entré en él (dice el Señor en pluma de san Agustín) como en mi santuario; halléle puro, y no le dejé menos puro que le hallé. No te cause admiracion este milagro: *Mater est mea*, es mi madre; *sed manu fabricata mea*: pero fabricada para tal por mi misma mano.

Sin embargo, aunque virgen, Maria se sujeta voluntariamente á una ley que solo se entiende con

(1) Exod. 13. — (2) Num. 8. (3) — Lib. de adv. 3, hæres. 3.

las demás mujeres. Considérese el amor que tiene á la virginidad, y mídase por aquí la grandeza del sacrificio que hace inmolando hoy á vista de todo el pueblo aquel concepto en que, por decirlo así, colocan las vírgenes su mayor gloria. Bástala que sea un acto de humildad y de religion para no querer dispensarse de él; para no usar, para no hacer caso de su privilegio. El ejemplo que la habia dado su mismo hijo al octavo dia de su nacimiento, sujetándose á la ley de la circuncision, no la permite darse ella por dispensada de la purificacion á los cuarenta dias de su parto. ¡Qué confusion! ¡qué vergonzosa advertencia para aquellas personas que se dispensan de las obligaciones mas esenciales de la religion, con el vano titulo de la dignidad ó del nacimiento!

Fué la Virgen al templo el dia señalado por la ley; y siguiendo en todo el espíritu de su hijo, ofreció por él y por ella dos pichones que la ley mandaba ofrecer á los pobres. Es verdad que teniendo la dicha de ofrecer á Dios el cordero inmaculado, cuya sangre habia de purificar al mundo, pudo no ser muy necesario que le ofreciese el otro cordero, que solo era figura de este, segun la inteligencia de la ley.

Pero si la Señora hizo en este dia un gran sacrificio como virgen por su purificacion legal, no lo hizo menor como madre en la presentacion de su querido hijo. Fácilmente se puede discurrir que el que hizo la ley no estaba obligado á ella; con todo eso se sujetó á su observancia, y Maria ofreció cinco siclos por su rescate. No dió este precio por eximir de la obligacion de servir á los altares al que sabia bien que era el sacerdote eterno, y hostia de propiciacion por la salud de todos los hombres. Antes bien, en esta misma cualidad la madre le ofreció al Padre eterno, y el Hijo se ofreció á su Padre. Era pues la ceremonia

legal, por decirlo así, no mas que la corteza del misterio; el sacrificio del hijo y de la madre era todo interior. Por esta oblacion comenzó hoy Cristo en el templo el sacrificio de nuestra redencion, que habia de consumir en el Calvario.

Instruida María del misterio, cuando ofrece su hijo al eterno Padre, le ofrece en cierta manera á la cruz. Se puede decir que si le rescata, es como una víctima tierna que habia de criar para este grande sacrificio. Aseguran unánimes los padres, que esta oferta la hizo María de plena deliberacion y con toda su voluntad, en cuya atencion la dan el glorioso nombre de reparadora del linaje humano. Por la misma razon la aplica san Buenaventura aquellas palabras de que usó el apóstol para explicar el exceso del amor que Dios tuvo á los hombres: *Sic Maria dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*: de tal manera amó María á los hombres, que les dió á su unigénito hijo.

Concibe ahora, si es posible, cuánto costaria este sacrificio á la mas tierna de todas las madres. No solo sabia entonces en general que aquel querido hijo habia de dar la vida por nuestra redencion, sino que, como lo afirma el abad Ruperto, estaba viendo individualmente con los ojos del alma hasta los mas menudos tormentos y dolores que habian de acompañar á su afrentosa muerte; y presentando hoy esta divina víctima al Señor, dió principio al sangriento sacrificio. Por eso no se debe admirar que hubiese observado tan profundo silencio cuando su hijo fué condenado á muerte; pues ya habia dado su consentimiento para ella en la oblacion que hizo en este dia.

Cuando la santísima Virgen entró en el templo, se hallaba en él un venerable anciano llamado Simeon, hombre justo y temeroso de Dios, que largo tiempo habia estaba suspirando por la venida del Salvador,

que habia de ser el consuelo de su pueblo. El Espíritu Santo de que estaba lleno, y que le habia dado cierta oculta seguridad de que no moriria sin haber visto con sus ojos al Cristo del Señor, y con cuyo fin le condujo en esta sazón al templo, le dió á conocer interiormente que aquella mujer era la madre de Dios, y que el hijo que llevaba en los brazos era el Mesias verdadero. Arrebatado entonces de un extraordinario impetu de amor, de agradecimiento y de alegría, tomó en sus brazos al niño, y comenzó á exclamar, diciendo: *Ahora si, Señor, que podeis disponer de vuestro siervo, llamándole al descanso eterno, segun lo teneis de antemano prometido. Ya moriré no teniendo mas que desear en este mundo; tiempo es ya de contento; que se cierren mis ojos, no teniendo mas que ver, pues han logrado la dicha de ver al Salvador de los hombres; al que ha de enseñar á las naciones; al que ha de disipar con su luz las tinieblas del error y de la idolatria, extendidas por la faz de la tierra; al que ha de ser en fin la gloria de tu pueblo de Israel.*

Volviéndose despues el santo anciano á María, y restituyéndola el divino depósito de su precioso hijo. *Bien veo, la dijo, y bien comprendo que aunque este niño ha venido al mundo para salvar generalmente á todos los hombres, algun dia ha de ser su venida ocasion de perdicion á muchos, que no querrán aprovecharse de su muerte. Previendo estoy que no obstante el gran deseo que tienen los Judios de recibirle, no ha de tener mayor ni peor enemigo que su propio pueblo. Mientras viva en este mundo será objeto de contradiccion. Acaba de ofrecerse como víctima á su eterno Padre, y tú has consentido en su muerte por el mismo hecho de presentarle para ella: pues bien puedes hacer el ánimo á que tu alma será de parte á parte traspasada con una aguda espada de dolor, cuando llegue el caso de consumarse á tu misma vista este sangriento sacrificio.*

Mientras aquel hombre inspirado hablaba así de la dignidad del Salvador y del misterio de nuestra redencion, una santa viuda, de edad de ochenta y cuatro años, llamada Ana, hija de Fanuel, célebre por el don de profecía y por la santa vida que constantemente observaba despues de la muerte de su marido, con quien habia vivido siete años, entró en el templo, que frecuentaba mucho, y arrebatada del mismo espíritu y de los mismos impetus de gozo de Simeon, comenzó á alabar á Dios y á contar lo que sabia de aquel divino niño á cuantos esperaban la redencion y la salud de Israel.

La fiesta de la Purificacion de la santísima Virgen es una de las mas antiguas que celebra la Iglesia. El año de 542, en tiempo del emperador Justiniano, se celebraba universalmente el día 2 de febrero, en que se cumplen puntualmente los cuarenta desde el nacimiento del niño Dios. Llamáronla los Griegos *Hypapante*, que quiere decir *encuentro*, por el que tuvieron el viejo Simeon y Ana profetisa, hallándose en el templo al mismo tiempo que concurrieron en él el hijo de Dios y su santísima madre. Gelasio papa, que gobernaba la Iglesia treinta años antes que Justiniano fuese emperador, habia ya instituido en Roma esta fiesta, cuando para desterrar la de los lupercales ó purificaciones profanas, que celebraban los gentiles en el día 13 ó 14 de este mes, instituyó la de la Purificacion de la Virgen con la ceremonia de las candelas, á fin de borrar con la santidad de nuestros misterios las profanaciones y las infamias que cometian los paganos en este tiempo, llevando antorchas encendidas, y haciendo muchas impías ceremonias al rededor de sus templos, á las cuales daban el nombre de *lustraciones*.

Creer algunos que el papa Gelasio solo dió mayor solemnidad á esta fiesta, pretendiendo que por lo de-

más ya se celebraba en la Iglesia en el tercer siglo. Lo cierto es, que Surio, en la vida del famoso san Teodosio, fundador de tantos monasterios, que vivia el año de 430, habla de una fiesta muy célebre de la Virgen, que se solemnizaba entonces con grande devocion: *Erat dies festus, et festus Virginis Dei matris, in quo propterea quod erat valde insignis et solemnus, tam magna convenerat multitudo*. Era una fiesta en honra de la Virgen madre de Dios; y como era muy solemne, era grande la concurrencia de los fieles á celebrarla. Tanta verdad es que la devocion á la santísima Virgen fué desde los primeros siglos de la Iglesia la devocion favorecida de los fieles, así como lo es el día de hoy de todos los predestinados.

A imitacion de lo que hizo en este día la madre de Dios, acostumbran piadosamente en muchos obispados las mujeres paridas, cuando se hallan convalecidas del parto, ir á la iglesia, dar gracias á Dios por el feliz alumbramiento, y ofrecerle el hijo ó hija que se sirvió concederlas. Y ¿no será cierta especie de sacrilega impiedad, despues de una oferta tan religiosa, criar los hijos con máximas poco cristianas, y sacrificarlos por la mayor parte á las vanidades del mundo?

MARTIROLOGIO ROMANO.

La Purificacion de la bienaventurada Virgen Maria, fiesta que llaman los Griegos *Hipapante*, esto es, *encuentro del Señor*.

En Roma, sobre la via Salaria, el martirio de san Aproniano, carcelero, el cual, siendo aun pagano, y sacando de prision á san Sisinio para hacerle comparecer ante el prefecto Laodicio, oyó estas palabras pronunciadas por una voz que bajaba del cielo: *Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os ha sido preparado desde la creacion del mundo*. Inmediatamente

creyó, y recibió el bautismo; y perseverando despues en confesar á nuestro Señor, fué condenado á perder la cabeza.

Tambien en Roma, los santos mártires Fortunato, Feliciano, Firmo y Cándido.

En Cesarea de Palestina, el santo centurion Cornelio, á quien bautizó san Pedro é hizo obispo de aquella ciudad.

En Orleans, san Flósculo, obispo.

En Cantorberi de Inglaterra, san Lorenzo, obispo, que gobernó aquella iglesia despues de san Agustin, y convirtió al mismo rey á la fe de Jesucristo.

La misa del dia es del misterio, y la oracion la siguiente.

Omnipotens sempiterna Deus, majestatem tuam supplices exoramus : ut sicut Unigenitus Filius tuus hodierna die cum nostræ carnis substantia in templo est præsentatus; ita nos facias, purificatis tibi mentibus, præsentari : Per Dominum nostrum....

Todopoderoso y sempiterno Dios, rogamos humildemente á vuestra majestad, que así como vuestro unigénito Hijo se presentó hoy en el templo vestido de la sustancia de nuestra carne, así nos concedais la gracia de que nosotros nos presentemos á vos con aquella pureza que debemos : Por el mismo nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 3 del profeta Malaquias.

Hæc dicit Dominus Deus : Ecce ego mitto angelum meum, et præparabit viam ante faciem meam. Et statim veniet ad templum suum dominator, quem vos quæritis, et angelus testamenti, quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dominus exercituum : et quis poterit cogitare diem adventus ejus, et quis

Esto dice el Señor nuestro Dios : He aquí que yo envío mi ángel, el cual preparará el camino delante de mí. Y al punto vendrá á su templo el dominador que vosotros buscáis, y el ángel del testamento que apeeteis. He aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos : ¿ y quién podrá pensar en el día

stabit ad videndum eum? Ipse enim quasi ignis conflans, et quasi herba fullonum : et se debet conflans, et emundans argentum, et purgabit filios Levi, et colabit eos quasi aurum, et quasi argentum, et erunt Domino offerentes sacrificia in justitia. Et placebit Domino sacrificium Juda et Jerusalem sicut dies seculi, et sicut anni antiqui : dicit Dominus omnipotens.

de su venida? ¿ y quién tendrá valor para mirarle? Porque él será como un fuego que derrite, y como la yerba de los bataneros; y se sentará derritiendo y limpiando la plata; y purificará los hijos de Levi, y los afinará como el oro y como la plata, y ellos ofrecerán al Señor sacrificios de justicia. Y agrardará al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalem, como en lo antiguo y en los tiempos primitivos, dice el Señor omnipotente.

NOTA.

« Fué Malaquías el último profeta de la ley antigua, » habiendo profetizado poco despues de Agéo y de » Zacarías, hácia el fin del reinado de Artajerjes Longimano, cerca de cuatrocientos cincuenta y cuatro » años antes del nacimiento de Cristo, cuyo advenimiento anunció clara y distintamente. »

REFLEXIONES.

Esto dice el Señor nuestro Dios. ¿ Qué bondad la de nuestro gran Dios dignarse hablar á los hombres! Pero ¿ con qué respeto, con qué disposicion se debe escuchar la voz de Dios? y ¿ cuántas veces nos habla el Señor sin que se le oiga? Fué el Bautista aquel ángel, es decir, aquel enviado de Dios, aquel precursor del Salvador, que vino delante para predicar la penitencia, y para disponer los hombres á recibirle. Desengañémonos, que no hay otro camino para ir á Dios; y ¿ es este el camino que por lo comun toman los hombres? El dueño soberano de todo el universo, el autor del nuevo testamento apenas se deja ver en la tierra

cuando se presenta en el templo para ofrecerse á su Eterno Padre; apresúrase, está como impaciente hasta dar principio al sacrificio, por cuyo medio nos ha de reconciliar con él. ¿Cuánto reprende nuestra tardanza esta aceleracion del Salvador! Causa admiracion que los Judíos le hubiesen recibido tan mal, despues de haberle deseado tanto; pero ¿es mejor el recibimiento que nosotros le hacemos, siendo así que le conocemos mejor? Los Judíos, almas terrenas y materiales, esperaban de él bienes sensibles, y una especie de gloria mundana; dióles en rostro la vida oscura que profesó, y asquearon los abatimientos del Salvador. ¿Son mas espirituales nuestras ideas, ó á lo menos nuestros procedimientos? ¿Corresponden nuestras máximas, nuestras inclinaciones á la santidad de la religion que profesamos? ¿Estan de acuerdo nuestras costumbres con nuestra fe? Son incomprensibles las dos venidas del Hijo de Dios: la primera por la bondad infinita de un Dios salvador; la segunda, por el rigor, por la severidad extrema de un Dios juez. Lo único que podemos bien comprender es que este Dios es justo, y que los que no se quisieren aprovechar de las misericordias de un Dios amoroso, han de experimentar el juicio y los rigores de un Dios justiciero. ¿Quién puede pensar en estas dos tan diferentes venidas del Señor sin llenarse de asombro y de sobresalto? Los que no pudieron sufrir la vista de un Dios hombre, ofendidos del abatimiento en que le vieron, ¿podrán tolerar la vista de un Dios juez en el dia terrible de su cólera? En la primera venida, fué Jesucristo como el fuego que purifica el metal sin consumir mas que el orin; en la segunda su misma cólera será la que soplará aquel fuego eterno que abrasa, que quema sin consumir y sin purificar. Por la santidad del Evangelio se ha de juzgar cual debe ser la pureza de nuestras costumbres. Pues concibamos por ella, si es posible, cuanto será

el rigor de su tremendo juicio respecto de aquellos que no se conformaron con las máximas del Evangelio. A la verdad el Señor hizo para sí un pueblo escogido, una nación santa, unas almas puras como el oro, que sin cesar le ofrecen sacrificios mucho mas agradables, con una fe mucho mas viva, con un amor mucho mas ardiente que los santos patriarcas de la ley antigua; pero ¿nuestras máximas, nuestra fe, nuestras costumbres prueban acaso que nosotros somos del número de estos siervos fieles, que hacemos parte de este escogido pueblo?

El evangelio es del cap. 2 de san Lucas.

In illo tempore, postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino, sicut scriptum est in lege Domini: Quia omne masculinum adaperiens vulvam, sanctum Domino vocabitur. Et ut darent hostiam secundum quod dictum est in lege Domini par turturum, aut duos pullos columbarum. Et ecce homo erat in Jerusalem, cui nomen Simeon, et homo iste justus, et timoratus, expectans consolationem Israel, et Spiritus sanctus erat in eo. Et responsum acceperat à Spiritu sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini. Et venit in Spiritu in templum. Et cum inducerent puerum Jesum parentes ejus, ut facerent secundum consuetudinem legis pro

En aquel tiempo, habiéndose cumplido los dias de la purificación de María conforme á la ley de Moisés, llevaron á Jesus á Jerusalem para presentarle al Señor segun lo que en la ley del Señor está escrito: Todo varon primogénito será consagrado al Señor; y para hacer la ofrenda de un par de tórtolas ó de pichones, segun lo que en la ley del Señor está mandado. Habia entonces en Jerusalem un hombre llamado Simeon; y este hombre justo y timorato esperaba la consolacion de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él. Y le habia sido revelado por el Espíritu Santo que no habia de ver la muerte antes de ver al Cristo del Señor. Y guiado del Espíritu de Dios, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesus le introducian para hacer por él lo

eo : et ipse accepit eum in ulnas suas, et benedixit Deum, et benedixit : Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace : quia viderunt oculi mei salutare tuum : quod parasti ante faciem omnium populorum : lumen ad revelationem gentium, et gloriam plebis tuæ Israel.

acostumbrado segun la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, diciendo : Ahora, Señor, dejas que se vaya en paz tu siervo segun tu palabra : porque mis ojos vieron ya al Salvador que nos has dado, al cual has presentado á la vista de todos los pueblos, como luz para iluminar á las gentes, y para gloria de tu pueblo de Israel.

MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DEL DIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera las admirables virtudes que practicó en este misterio la santísima Virgen. Ocultó profundamente su gloria, no queriendo parecer la que verdaderamente era; manifestó su humildad, queriendo parecer la que no era verdaderamente. Era madre de Dios, y apareció como si no fuera mas que madre de un mero hombre; era la mas pura de todas las vírgenes, y se dejó ver como si fuese cualquiera de las demás mujeres. Estaba dispensada de aquella ley que humillaba, sin embargo la observó con todas sus circunstancias. Amaba indeciblemente á aquel adorable Hijo, y no por eso dejó de ofrecerle por nosotros á la muerte, sacrificándole como victima á su Eterno Padre. Oyó la mas triste, la mas dolorosa profecía que podia oír una madre, y se sujetó á ella con la mayor resignacion. ¡Mi Dios, qué conforme fué el espíritu de la madre con el espíritu del hijo! ¡y qué distante es nuestro espíritu del espíritu de entrambos!

Todos queremos parecer lo que no somos; y no podemos sufrir, en fuerza de nuestro orgullo, que

parezcamos lo que somos. Hasta el pié de los sagrados altares llevamos con nosotros la ambicion, el fausto y la profanidad. ¿Qué otra cosa quieren decir esas orgullosas señales de distincion, de que en ninguna parte nos mostramos tan zelosos como en el templo? En medio de eso nos asombra, nos embelesa la profunda humildad de la santísima Virgen. ¡Es posible que nunca hemos de ser mas que unos meros y estériles admiradores de las mas grandes virtudes! ¿Inspiranos por ventura una gran delicadeza de conciencia nuestro amor á la pureza? ¿Qué diligencias hacemos para adquirir, para conservar una virtud tan necesaria y tan delicada? Pero ello es mucha verdad que solamente ven á Dios las almas puras.

¿Observamos la ley con tanta religion como María? Sin embargo no estamos menos obligados á observarla. Ella no omite la mas mínima cosa de las que pueden agradar á Dios; y á lo menos, ¿tenemos nosotros por la mayor de todas las desdichas el desagradarle, siendo así que todos los dias le estamos ofendiendo sin remordimiento? ¡Mi Dios, cuánto tengo de que acusarme y de que confundirme en cada uno de estos capítulos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera todo lo que pasó en este misterio, porque todo fué instruccion. Un santo viejo, hombre justo y temeroso de Dios, que toda la vida habia suspirado por la venida del Mesias, logra la dicha de tener al niño Jesus entre sus brazos. ¡O mi Dios, y qué complacencia teneis en comunicaros, en daros á los que os aman y á los que os desean! ¡qué poco tardais en consolar á los que os sirven con fidelidad y con fervor! Una confianza en Dios constante, perseverante, nunca se quedó sin fruto.

Ahora sí, Señor, exclamó Simeon lleno de un dulcí-

simo consuelo, de una alegría indecible; ahora si, Señor, que dejaréis en paz á vuestro siervo, pues que ya han visto mis ojos al Salvador de los hombres.

¡Ah! y cuánta verdad es que una vez que se ha gustado de Dios, causan disgusto y hastio todas las criaturas! Las honras, los bienes de fortuna, hasta la misma vida se hace intolerable á quien ha sabido formar una idea justa de la salvacion eterna. En la comunión recibimos dentro de nuestros pechos á aquel mismo Salvador á quien Simeon recibió en el templo entre sus brazos. Pero ¿recibimos tambien las mismas gracias? ¿es la misma nuestra disposicion para recibirlas?

¿Quiénes fueron los que tuvieron la dicha de ver en el templo al Salvador? Un santo viejo, que tantos años habia estaba suspirando por verle; una buena vieja, que vivia muy retirada, que apenas acertaba á salir del templo, y que pasaba los días y las noches en oración y en perpetuo ayuno; solos estos lograron esta fortuna entre los innumerables moradores de aquella populosa ciudad. Desengañémonos, que no se encuentra á Dios entre el bullicio del mundo; en todos tiempos fué corto el número de los escogidos.

Quiso el Padre Eterno que su Hijo fuese ofrecido por las mismas manos de María. Tan pura, tan preciosa víctima no debia ser ofrecida por otras manos. Nunca hubo oblacion mas agradable. ¿Queremos que Dios acepte las que hacemos? pues encaminémoslas siempre por mano de la santísima Virgen.

¿Qué amor nos mostró el hijo, sacrificándose con tanta anticipacion por los hombres! ¿Con qué caridad nos miró la madre, ofreciendo desde luego esta víctima por nuestro amor! ¿No será justo que los que no quisieron recibir á Jesus por salvador, le tengan por juez? ¿No será justo que este divino Salvador sea puesto en el mundo para ruina de los que voluntariamente no

quieren admitirle para su salud? y por mi desgracia, ¿no seré yo acaso de este número?

Virgen santísima, estais vos muy interesada en que yo me salve, y así no permitiréis que me pierda. Despues de Dios, vos sola sois todo mi consuelo, así como despues de Dios vos sola sois toda mi confianza. Vos ofrecisteis vuestro precioso hijo á su Eterno Padre por mi salvacion; no permitais que este mismo beneficio se convierta en mi mayor ruina únicamente por culpa mia. Alcanzadme, Señora, aquella pureza de alma y cuerpo sin la cual ninguno acierta á agrada-ros. Conseguidme la gracia de que observe exactamente la ley, de que ame y sirva á mi Dios con perseverancia, de que os profese siempre la mas tierna devocion. Dadme grata licencia para que toda la vida y en la hora de mi muerte os trate como á mi buena madre; y no permitais cometa jamás delito alguno que me haga indigno de ser contado en el número de vuestros fieles siervos y de vuestros amantes hijos. Asi sea.

JACULATORIAS.

Monstra te esse matrem; sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus.

Virgen santísima, mostraos madre nuestra; y para que nuestras oraciones sean agradables á vuestro querido hijo, dignaos vos, Señora, de presentáse- las por vuestras manos.

Vita, dulcedo, spes nostra, salve.

Dios te salve, Virgen santa, esperanza nuestra, y todo nuestro consuelo despues de Jesucristo.

PROPOSITOS.

1. Siendo todas las ceremonias de la Iglesia no solo santas, sino instituidas para santificacion de los fieles, asiste hoy á la bendicion y á la distribucion de las